

Movimientos sociales y el uso de las redes sociales: El caso de Anonymous.

Katila Adriana Rodríguez Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid.
«katy_rdgz9@hotmail.com»

Resumen: Este trabajo pretende analizar el porqué de la propensión a la participación política y cómo esto genera movimientos sociales que, a su vez, serán analizados desde la perspectiva de las redes sociales y la influencia que tienen en las movilizaciones y el proceso de politización que han sufrido numerosos temas a raíz de las nuevas posibilidades que ofrece el contacto directo, prácticamente sin límites, de los usuarios de internet. Se plantea si las redes facilitan la movilización o viceversa, dando a conocer en este contexto el término del “click-activismo” y analizando la creación y evolución de Anonymous, un movimiento social creado y orientado a la acción en internet y su vínculo con el caso de Wikileaks.

Palabras Clave: Movimiento social, redes, internet, movilización, participación política, Anonymous, Wikileaks.

Abstract: This research aims to analyze the reason for the propensity for political participation and how participation generates social movements, which, in turn, will be analyzed from the perspective of social networks and the influence that social networks have had in the mobilizations and the process of politicization that have suffered numerous topics as a result of the new possibilities offered by the direct contact, practically without limits, of Internet users. The question is whether the networks facilitate mobilization or viceversa, by making the term "**click-activism**" known in this context and analyzing the creation and evolution of Anonymous, a social movement created and oriented to action on the Internet and its link with the Wikileaks case.

El contexto de investigación y trabajos previos

Antes todo, situémonos en contexto: se define como movimiento social a aquella acción colectiva que se genera en torno a una causa que se desea modificar (Neveu, 2002, citado en Asún y Zuñiga, 2002:38) o por la que expresar descontento (Contreras-Ibáñez, Everardo y García, 2005, citado en Asún y Zuñiga, 2002:38). En ciencia política, como indica Pont Vidal (1999:265), el concepto de movimiento social ha estado vinculado con los conceptos «asociación» y «grupos de interés»

De esta forma, la protesta social pareciera haberse convertido en parte del repertorio de estrategias con las que cuentan los ciudadanos para demandar cambios políticos, expresar su molestia o explicitar sus preferencias (Norris, 2002, citado en Asún y Zuñiga, 2002:38). La participación en estas, constituye un fenómeno multifacético que podría ser explicado a partir de variables de diversa naturaleza que, principalmente, está enfocada en demandar cambios en el ámbito político y exponer las preferencias del grupo demandante del cambio (Norris, 2002, citado

en Asún y Zuñiga, 2002:38).

Pero, ¿por qué unos ciudadanos son más propensos que otros a la participación? Depende del tipo de acción a la que se enfrente el individuo, las emociones y los aspectos subjetivos. Aunque es evidente que no supone el mismo apoyo o predisposición a las distintas formas de acción colectiva, como pueden ser actos de riesgo bajo (firma de peticiones por ejemplo), que otras con un riesgo más alto (Rodríguez, Sabucedo y Costa, 1993, citado en Asún y Zuñiga, 2002:39); Según Asún y Zuñiga (2002), esta participación se puede explicar a través de dos modelos: el modelo de identidad social movilizadora (MISM) y el modelo de motivos psicosociales (MMP); el primer modelo se centra en el autoconcepto de pertenencia que tiene el individuo a distintos grupos y las relaciones interpersonales que mantiene en este y describe distintos elementos que influyen en el transcurso de la pertenencia a un movimiento social y la acción. Estos elementos se basan en que los miembros del grupo sean conscientes de la falta o desigualdad en determinado aspecto social, desigualdad que estaría explicada porque otro grupo distinto se lleva el beneficio de esta y, sobre todo, que la situación tenga expectativas de cambio.

Por otra parte, el modelo de los motivos psicosociales, que tiene origen en Klandermans (1984, citado en Asún y Zuñiga, 2002:40), relaciona la participación colectiva con la decisión que adopta un sujeto respecto a costos y beneficios, los que pueden ser de tres grupos: motivos objetivos (objetivos explícitos); motivos sociales (costes y beneficios sociales que el sujeto obtiene) y motivos de recompensa, que solo afecta a los que se movilizan.

En cuanto a las emociones, la indignación, cuya función final es la de defensa, forma parte del espectro de emociones vinculantes a los movimientos sociales (Fernández Poncela, 2014:39) como apunta Collins (2005, citado en Fernández Poncela, 2014: 42) existen dos tipos de sensaciones emocionales en las acciones colectivas. Pueden tener relación con la ampliación de una emoción principal o aquella que deriva en otra más, por ejemplo, la solidaridad.

También, el sentido de pertenencia puede influir en la decisión de participación y formación de un movimiento social. Esta emoción, al involucrar al amor, orgullo y entusiasmo, apela también a la necesidad de cambio en la colectividad, que a su vez, se vale de la esperanza como fuente de motivación para la movilización. (Jasper, 2013, citado en Fernández Poncela, 2014:42).

Aparte de las emociones, se deben tener en cuenta las metas del movimiento, las frustraciones o los símbolos que legitiman a estos grupos. Según Ivonne (2009:8) Así, los movimientos se pueden explicar de distintas formas con la teoría del comportamiento colectivo, donde se diferencian dos vertientes (funcionalista y la relacionada con el interaccionismo simbólico) y una tercera integradora de estas (perspectiva constructivista: los actores son los que dan sentido a los actos que ellos mismos realizan a través de las relaciones que mantiene con los demás). Finalmente, los aspectos subjetivos de la acción colectiva, relacionan distintas dimensiones del individuo (cognitiva, afectiva, ética e intencional) donde la participación total supone que todas ellas estén

completamente integradas y la participación limitada se da cuando solo se limita a una de ellas (Serra, 2003).

Nuevos movimientos sociales y las redes sociales

Los nuevos movimientos, al igual que sus predecesores, surgen como reacción a una injusticia que se convierte en un problema social que necesita de una solución colectiva ya que afecta a una parte considerable de la sociedad y se vale de la consciencia social de esta injusticia para poder cambiarla. (Paredes, 2013:160).

Cohen (1985, citado en Paredes, 2013:19) hace hincapié en la capacidad de consciencia de los sujetos en la formación de identidades colectivas como característica de los nuevos movimientos sociales, movimientos que entienden su identidad como un paso más para crear nuevos significados y metas a la acción pública y privada.

Así, “las investigaciones sociales muestran que el surgimiento de un movimiento social es un proceso acumulativo de aprendizaje colectivo donde intervienen, al menos, tres elementos: un interés común, un poder suficiente y una situación oportuna para actuar.” (Serra, 2003). Los nuevos movimientos, al igual que sus predecesores, surgen como reacción a una injusticia que se convierte en un problema social que necesita de una solución colectiva. (Paredes, 2013:160) Pero no todas las injusticias son legitimadas de la misma manera para la sociedad en un determinado contexto histórico; por ejemplo, los movimientos de defensa de la libertad sexual o étnica. Por eso en los últimos años se han producido nuevos movimientos y nuevas formas de divulgación y participación en estos, como son las redes sociales:

Las redes presentan ventajas para las metas de los movimientos sociales, generan diálogo entre los distintos grupos sin importar el tiempo o el lugar de la interacción, unen individuos inmersos en la causa donde los límites, tanto personales como de ideología, pueden ser superados (Morador y Vázquez, 2016:409). Un ejemplo de participación y relación efectiva a través del contacto virtual es el de la población filipina que en 2001 se rebeló contra la reelección de su presidente vía móvil (Mantini, 2012:142).

“Internet puede facilitar la conexión entre activistas y modificar los procesos de acción colectiva, así como crear nuevas oportunidades políticas” (McCaughy y Ayers, 2003, citado en Galindo, 2016:173). Para Mena (2012:680) La acción en la redes nace en un sistema de comunicación pública donde la diversidad de discursos y debates en los medios fijan la agenda de asuntos importantes al debate público, pareciendo que lo demás no es lo suficientemente relevante, lo que añadido al muy frecuente rechazo de los activistas a los medios (por asociarlos a las estructuras de poder) dan lugar a una situación tensa (por una parte los movimientos necesitan expansión mediática para dar relevancia a sus peticiones y por otra son conscientes de su baja capacidad para

influir en ellos) que es sofocada por las redes sociales.

Según Treré, E., & Cargnelutti (2014) algunos autores defienden que el uso de las TIC ofrece nuevas alternativas de participación democrática y de empoderamiento individual como pueden ser:

- Facilitar la participación de individuos
- Crear una conciencia compartida
- Fortalecer la movilización
- Reducir las barreras a la participación

Hay discusión sobre los estudios dedicados a este tema pues algunos autores defienden que la participación en las redes sociales de los movimientos, suele ser baja o por lo menos poco significativa, y otros, que esta es una oportunidad más de interacción y participación.

En dicho artículo de Treré y Cargnelutti se analiza de forma cuali- cuantitativo a Facebook en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en México; para ello se analizó el número de publicaciones y comentarios a estas en el muro de este. Dichos análisis fueron hechos en momentos distintos. La primera recogida de datos fue en septiembre de 2011 –hasta septiembre 2012- y la segunda, en cuatro períodos representativos del perfil en Facebook.

En los resultados, notaron que la participación de los individuos en el muro se reducía a lo que algunos autores denominan como “click-activismo” (Gladwell, 2010; Morozov, 2011) que trata del nivel mínimo de compromiso, ya que solo se limita a dar “me gusta” en la página, pero no tiene una repercusión en cuanto a participación real.

¿Red para movilizarse o viceversa?

Castells defiende que las redes son importantes para llevar a cabo la organización de los movimientos, pero matiza que no es suficiente, como se puede comprobar en un estudio de Wilson y Dunn (2011) sobre la comunicación inalámbrica en el levantamiento egipcio: los resultados obtenidos por las encuestas realizadas a los manifestantes, la relación entre individuos cara a cara fue la más relevante (93%) “seguida de medios tradicionales como el teléfono, la televisión vía satélite y los medios impresos. El medio digital más mencionado fueron los SMS (46%), seguidos de Facebook (42%), los correos electrónicos (27%), el Twitter (13%) y los blogs (12%)” (Wilson y Dunn 2011, 1252).

Así, Castells afirma que los movimientos sociales, aunque comiencen en el plano de internet, se convierte, verdaderamente, en movimiento cuando este ocupa el espacio urbano: “Ni Internet ni ninguna otra tecnología, para el caso, puede ser origen de una causalidad social” (2012). Al fin y al cabo, las revueltas se originan por los conflictos que existen en cada una de las sociedades, y la

acción colectiva debe tener la suficientemente repercusión “real” para conseguir los cambios esperados.

Por otra parte, también se relaciona con las nuevas tecnologías. En estos casos, con la autonomía; autonomía que se relaciona con la “autocomunicación de masas”. Estas redes están basadas en sistemas de organización horizontales, en las que hay diversos mensajes y se destaca la cooperación, la instantaneidad o el dinamismo. Esta organización horizontal plantea, en ocasiones, ciertos problemas al mantener el control sobre la dinámica y la interacción, lo que resulta complicado. Por ejemplo, en un estudio sobre el movimiento británico contra la guerra, se demostró que la incapacidad de poder controlar, de forma correcta, los debates, limitó las características interactivas que, al fin y al cabo, benefician a este tipo de participación.

Otro ejemplo de protestas en la red es el que hubo en contra de la Ley Sinde que pasó rápidamente de la web a la agenda pública. Al principio parecía que había una movilización completamente efectiva, y en la votación de diciembre de 2011, la ley no fue aprobada; sin embargo, en los meses posteriores, la ley fue ejecutada sin problemas. En entrevistas con los periodistas y abogados expertos en la materia, se insinuó que los diputados no se habían dejado influir por las protestas en las redes, sino que el resultado del principio tuvo que ver, en realidad, con un desacuerdo entre dos partidos políticos implicados en la votación.

Por lo tanto, se podría decir que las redes sociales tienen un papel importante en la difusión de información sobre los movimientos y, de esta forma, darse a conocer o reflejar nuevas situaciones que animen a la participación; pero el activismo y los cambios políticos se siguen dando en el contexto real con aquellas personas que participan en las protestas o en distintas estrategias de intervención para el cambio. “Es decir, el mapa de la relación TIC y movimientos sociales se configura entre lo que las tecnologías permiten hacer, la manera de apropiárselas y usarlas” (Valderrama, 2008)

Anonymous, un nuevo concepto de movimiento social en las redes.

A partir del año 2008, Anonymous aparece en los telediarios de todo el mundo como un movimiento social integrado por activistas con una alta capacidad de acción en Internet y que lucha por diversas causas sociales, tales como la libertad de expresión, el libre acceso a material cultural en internet, o en contra de la corrupción. Para ello, Anonymous se forma por un entramado de expertos informáticos (hackers¹) anónimos con una organización horizontal y descentralizada; es decir, sin un sistema orgánico jerárquico. En consecuencia, este movimiento tiene un componente espontáneo y anárquico, lo que fomenta que sus integrantes tengan una participación sin compromisos y sin regulaciones, que también contribuye a multiplicar sus acciones cibernéticas

¹ Los hackers son una nueva clase de rebeldes que pueden atacar lo mismo a gobiernos, organizaciones e individuos que se interponga en el camino de la verdad.

en un mismo tiempo y hace más difícil identificar la autoría y procedencia de sus operaciones.

Cabe destacar, que Anonymous se hace mundialmente conocido en el momento en que estalla la crisis económica. Es resultado de un proceso histórico en el que otros tipos de organizaciones mediáticas transnacionales, como WikiLeaks que, aunque no se considere un fenómeno tal como un movimiento social, es una organización que publica, en su web, informes anónimos y documentos filtrados, de interés público, pero que preserva el anonimato de sus fuentes; ambos hacen su aparición como organizaciones o movimientos capaces de acceder a información confidencial de distinto tipo de empresas, corporaciones o, incluso, Estados nacionales e instituciones internacionales. En este momento de caos internacional y económico, irrumpen en la esfera pública: Aunque al igual que WikiLeaks, Anonymous no se define por una ideología política específica, aunque sí tiene un objetivo claro que incide en la politización social: la democratización de la información. De esta manera, Anonymous y WikiLeaks responden a un modelo de identidad social movilizadora por la presencia de una serie de elementos aglutinadores de grupo que hacen que luchan en contra de la desigualdad en determinados aspectos, siempre con expectativas de contribuir a un cambio a nivel social.

Por tanto, aunque el grupo de personas físicas que forman el núcleo de este movimiento social es muy restringido, debido al conocimiento informático requerido, sus acciones están encaminadas a la creación de nueva conciencia colectiva que va más allá del estricto grupo de activistas. Para esto, utilizan una emoción concreta y muy relevante en el siglo XXI: la indignación ciudadana. Con ello, se forja una identidad colectiva que va mucho más allá de los hackers que integran el núcleo del movimiento social y que se expande por toda una ciudadanía que, al sentirse indignada ante determinada información sobre fraudes o acciones inmorales, legitiman la acción de Anonymous.

De hecho, los integrantes de este movimiento social han sido vistos por gran parte de la población mundial como héroes que luchan contra la injusticia. Estos usan como imagen de la conocida máscara de Guy Fawkes (cuyo personaje representa un conspirador inglés, que pretende acabar con el poder hegemónico en la ciudad de Londres), del cómic “V de Vendetta” de Alan Moore, que ahora se asocia con Anonymous y se utiliza en las protestas que convocan los manifestantes. (Figura 1). Asociación pertinente teniendo en cuenta la intención de Anonymous, al igual que Guy Fawkes de cambiar los poderes y conceder a la ciudadanía la soberanía.



Figura 1. Marcha del Millón de Máscaras. Imagen obtenida en:
<http://hoybolivia.com/movil/noticia.php?IdNoticia=165335> [Consulta: 01/10/2018]

Al igual que en el pasado algunos movimientos sociales forzaron importantes cambios políticos en distintos países, Anonymous ha conseguido que la transparencia sea un valor requerido o exigido a los gobernantes de varios países. Por todo ello, es el reflejo de los cambios que experimentan los movimientos sociales a raíz de la capacidad de acción que ofrece un profundo conocimiento del uso y alcance de Internet.

Si a finales del siglo XIX y buena parte del siglo XX, los movimientos sociales incidieron en la conciencia colectiva introduciendo y sensibilizando a la población sobre conceptos como el de lucha de clases, ideología política o proletariado (entre otros), en el siglo XXI, movimientos como Anonymous han generado una conciencia sobre conceptos como el de transparencia, libre información e inteligencia colectiva. Con todo esto, podemos decir que este nuevo movimiento social ha creado una nueva cultura colaborativa transnacional, resultado de un proceso en el que las relaciones sociales, así como la temporalidad y la espacialidad de las actividades sociales, han ido cambiando desde la irrupción de internet en la vida cotidiana de las personas.

Llegados a este punto, podemos afirmar que el éxito de Anonymous ha sido posible gracias a las ventajas que ofrecen las Tecnologías de la Información (TICs) y, concretamente, Internet, basándose, principalmente, en que este sea usado de forma libre, sin que ninguna institución o Estado ejerza su censura; es decir, dicho movimiento genera una organización positiva que ha llevado a ciertos cambios, pero es difícil, siquiera, sugerir cambios en aquellos países donde no existe libertad en el uso de las redes sociales virtuales.

De esta manera, y a diferencia de cómo ocurría en el pasado, ahora no es necesaria la convergencia en el tiempo y en un mismo lugar físico de un grupo de personas para mostrar la envergadura del movimiento social. Por el contrario, la importancia del movimiento social ahora se mide por su capacidad de acción, que es tan alta e instantánea que en la mayoría de los casos infringe la ley y, en consecuencia, sus activistas se exponen a un alto riesgo. Esto nos permite afirmar que Anonymous se aleja del concepto del click-activismo antes mencionado, en tanto que el grado de implicación de sus integrantes es muy alto. Por otro lado, al eliminar –algunas– barreras geográficas (la información puede aparecer en un mismo momento en todo *casi* el mundo –no perdamos el énfasis de que la libertad de expresión y/o de conexión a Internet, aún no es una realidad global), el efecto mediático que tiene, y por tanto, su capacidad de incidir en la opinión pública, es mucho mayor. Por ello, este nuevo movimiento social se configura como un nuevo poder colectivo y una amenaza ante determinados organismos, instituciones o Estados.

Cabe tener presente que la ilegalidad de Anonymous se debe a que sus acciones cibernéticas suponen una grave amenaza para todo tipo de información confidencial, ya sea a nivel personal o de un organismo institucional.

Aunque la libertad de expresión es una demanda constante por parte Anonymous, sus acciones van mucho más allá, como ponen de manifiesto los ataques realizados al Estado Islámico a través de la filtración de los datos personales de los simpatizantes con los yihadistas² o la lucha contra la pornografía infantil³. En cualquier caso, la amenaza que utilizan es la misma: filtrar y hacer público los datos reales de las personas que están detrás de acciones inmorales o antidemocráticas. Esta difusa y amplia definición de sus motivaciones para la lucha hace que sus acciones sean muy heterogéneas. Aunque han llevado a cabo algunas protestas en lugares públicos, como en el caso de Project Chanology en contra de la Cienciología⁴, donde el movimiento escapa de la red para llamar a manifestaciones en lugares públicos de todo el mundo, su *modus operandi* ha evolucionado del ciberactivismo a los ataques cibernéticos. En consecuencia, su lucha por la libertad de información ha generado varias guerras digitales no exentas de contradicciones y en las que no solo se han visto afectadas plataformas digitales como Facebook o Twitter, sino también varios Estados nacionales, cuyos sistemas informáticos han requerido un refuerzo notable de ciberseguridad.

2 “La declaración de guerra de Anonymous contra el Estado Islámico se hizo a través de un tuit un día después del lanzamiento de la campaña #OpParis y #OpISIS, destinadas a bloquear las páginas y cuentas en las redes sociales ligadas al Estado Islámico. «Más de 5.500 cuentas del EI fueron saboteadas», asegura el mensaje sin precisar de qué manera se hizo y sin dar más detalles.” (La Voz de Galicia, 2015)

3 “La operación #OpPedoChat ha atacado multitud de páginas web de contenido pederasta. Según Anonymous, su objetivo no es sólo destruir lo que encuentren, sino descubrir y revelar datos personales de pedófilos para exponerlos públicamente. En octubre de 2011 ya atacaron más de 40 webs de temática similar y desvelaron los datos de 1.500 pederastas.” (ABC,2012)

4 Cienciología: pseudo religión, incluso denominada secta, que consiste en un sistema de creencias que predica que los humanos son seres que han olvidado su verdadera naturaleza.

Por otro lado, Anonymous, a diferencia de WikiLeaks, aprovecha algunos movimientos sociales o plataformas de acción ya existentes, como Greenpeace o FIDH (Federación Internacional de Derechos Humanos), para apoyar sus causas e incorporar a sus ámbitos de actuación el ciberactivismo. Por consiguiente, podemos decir que Anonymous consigue amplificar la capacidad de acción y el conocimiento de la población mundial sobre determinados movimientos sociales y ha conseguido que sus causas lleguen a espacios públicos más amplios. De esta manera se consigue que las problemáticas nacionales o, incluso, locales, sean conocidas en todo el mundo y generen una preocupación y una solidaridad a nivel mundial. Un ejemplo de todo esto es la conocida como “Marcha del Millón de Máscaras” de noviembre de 2016, constituida por una serie de protestas en ciudades de los cinco continentes convocada por Anonymous y que pretendía movilizar a la mayor cantidad de personas posible en contra de las elecciones presidenciales en Estados Unidos en las que se presentaban Trump y Clinton.

¿Cómo actúa Anonymous?

Para entender el fenómeno Anonymous, así como otros parecidos, es preciso centrarse en su modo de funcionamiento, lo que, a su vez, servirá para tratar de explicar las diferencias y similitudes entre la red activista, que vengo describiendo, con otras formas de lo que podríamos denominar “militancia política en red”.



En este sentido, hay que empezar diciendo que en su origen, Anonymous quedaba lejos de intenciones de práctica política en sí misma. Este movimiento tiene su origen en una práctica que, bajo la denominación de “lulz”, buscó el divertimento mediante la búsqueda de una respuesta emocionalmente negativa de los usuarios de

determinados servicios en línea: la primera acción coordinada de Anonymous, que tuvo lugar en 2006, consistió en una incursión masiva en la red social Habbo Hotel⁵, en el que miles de avatares vestidos con traje y con peinados afro impidieron a otros usuarios entrar en la piscina del juego, usando “piquetes virtuales”.

No obstante, la primera acción que podríamos calificar de política que fue llevada a cabo por este colectivo data del año siguiente y se produjo en respuesta a un reportaje emitido por Fox News

⁵ Red social enfocada a jóvenes en la cual se creaba un avatar virtual con el que se puede interaccionar de forma online con otros usuarios a través de dicha plataforma. Esta red social, presente en 150 países, tuvo su auge en los años 2001 a 2005.

(canal de noticias estadounidense identificado con el partido republicano) en el que denominaba a otro colectivo que practicaba el “lulz” como «Máquina del odio», título que en adelante será utilizado por Anonymous a modo de lema honorífico.

A raíz de aquí, Anonymous empezó a tomar unos caracteres más políticos y a protagonizar campañas como la ya mencionada contra la Iglesia de la Cienciología, causada porque esta última trató de censurar un video grabado por Tom Cruise –actor estadounidense- en el que criticaba sus prácticas. En esta ocasión el mensaje que se lanzó fue aún más contundente que el que se dirigió contra Fox News (Coleman, 2016: 18):

«Por lo tanto, Anonymous ha decidido que vuestra organización debe ser destruida. Por el bien de vuestros seguidores, por el bien de la humanidad y para nuestro propio entretenimiento. Procederemos a expulsaros de Internet y desmantelaremos sistemáticamente la Iglesia de la Cienciología en su forma actual.»



Foto 2: Iglesia de la Cienciología en los Estados Unidos. El grupo Anonymous apareció en todos los titulares en el 2008 cuando cerró la página Web de esta institución.

Y el resultado, además de un intenso debate entre los canales de IRC⁶ usados por los miembros de Anonymous, fueron varias manifestaciones que, en febrero de 2008, denunciaban los atentados contra los Derechos Humanos y a la libertad de expresión que, a ojos de los manifestantes, perpetraba la Iglesia de la Cienciología. Pero, más allá de esto, aquella acción contra la mencionada secta trajo consigo que algunos miembros de Anonymous entraran en contacto con activistas que llevaban un tiempo denunciando las mismas prácticas.

Es decir, que la práctica del “lulz” dio lugar a un activismo más comprometido que se vio materializado en el “apadrinamiento” que hicieron ciertos miembros de Anonymous para con causas de todo el globo, lo que significa que sus acciones pasaron a enmarcarse en lo que podríamos denominar “agenda contestataria global”.

Pese a lo dicho, resulta evidente que el medio de expresión preferido por Anonymous es Internet, que es donde han desarrollado acciones más eficaces. Una muestra de ello es la “Operación Vengar a Assange”, - Assange es fundador, editor y portavoz de WikiLeaks-, sobre la que volveré más adelante y de la que, por el momento, solo diré que consistió en impedir el acceso a las webs de aquellas entidades financieras, como Paypal o Master Card, que se habían negado a gestionar las donaciones dirigidas a WikiLeaks.

Para hacerlo, los miembros de Anonymous recurrieron a una campaña de denegación de servicio distribuido (DDoS) consistente en hacer inoperantes las páginas a través de oleadas de solicitudes simultáneas (diversos individuos entrando masivamente a una misma web, lo que da lugar a su colapso), lo que sirve para poner de relieve el carácter colectivo de las acciones que emprende el colectivo de cibernautas.

Aparte de este tipo de práctica, puede que sea evidente, pero es necesario señalarlo: Anonymous ha puesto en marcha otras que comparten con ella la condición de ilegales, el hackeo de páginas web, por ejemplo; pero también ha utilizado medios que se enmarcan dentro de la legalidad de cualquier país democrático, como la distribución de los videos que he comentado más arriba, o realizado acciones que se enmarcan en la frontera de lo legal y lo ilegal, sirviendo de muestra la publicación de información de carácter público pero comprometido: fotografías personales u otro tipo de contenido colgado en internet por las propias víctimas.

Todo ello, pero especialmente las prácticas claramente ilegales, ha provocado que determinadas instancias gubernamentales hayan emprendido una “guerra informática” contra Anonymous, como la que se desprende de una entrevista al director de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA)

⁶ El IRC (Internet Relay Chat) es un protocolo que sirve para mantener conversaciones en tiempo real con otros usuarios utilizando un programa especial] (llamado cliente) para conectarse con un servidor IRC, que a su vez, se vincula con otros servidores IRC. Todos aquellos conectados al servidor pueden participar del chat en foros públicos o privados utilizando comandos, y obedeciendo a la "etiqueta de la red" correspondiente.

estadounidense que se publicó en febrero de 2016 y en la que se aseguraba que el colectivo ciberactivista «en uno o dos años podría tener la capacidad de provocar un apagón eléctrico limitado mediante un ciberataque». (Citado en Coleman, 2016: 9)

Ni que decir tiene que este tipo de actuaciones queda muy lejos de las que podríamos incluir dentro del ámbito de actuación de Anonymous, que nunca ha mostrado desprecio por las vidas humanas y mucho menos ha mostrado una vocación terrorista. Por el contrario, lo que distingue a Anonymous es el uso del humor mordaz que hemos visto en las transcripciones de sus videos y que, a mi modo de ver, no podría ser entendido por quienes practican el terrorismo como medio para obtener fines políticos y, especialmente, religiosos. Para ilustrar esta afirmación entiendo, especialmente significativa, la conversación que Gabriela Coleman (2016: 15) mantuvo con un miembro del grupo durante el transcurso de su investigación, que dijo: «<A>: sí, es esa idea del humor y la irreverencia lo que forma la base de esto [Anonymous]: es lo que hará que resulte imposible calificarlo como terrorista»

En consecuencia, se puede decir que Anonymous es un colectivo de internautas que, partiendo de la práctica del “lulz”, ha ido adquiriendo un matiz político y ello ha derivado en que sus acciones se encaminen hacia la denuncia de la injusticia, hacia el apoyo de las luchas que acontecen por casi todo el mundo o a poner en evidencia los modos de proceder de ciertos actores político-económicos, como en el caso de las entidades financieras que se negaron a procesar las transferencias encaminadas a financiar WikiLeaks.

Desde luego, tanto por los objetivos como por el medio de militancia que distingue a Anonymous, de lo que hablamos es de una organización transnacional que se estructura en pequeños grupos o “colmenas” que se coordinan para acciones concretas y, como se ha dicho en el apartado anterior, sin una ideología definida. Es decir, que Anonymous no es una organización política al uso y mucho menos presenta jerarquías o un programa plasmado en documentos.

Al no tener jerarquías, tampoco podemos hablar de protagonismos claros, sino que se trata de una organización en la que el anonimato de sus miembros es tan fundamental que queda expresado, tanto en el propio nombre del colectivo, como en la máscara que utilizan para identificarse. Quizá por este motivo, las vinculaciones de los “Anons⁷” para con la organización adquiere una flexibilidad que, también es característica del colectivo.

Y, por último, respecto al modo de organizarse frente a las acciones concretas es de destacar que los “Anons” suelen utilizar canales de IRC, antes citados, o ciertos foros que no suelen ser usados por los usuarios medios de internet, lo que, sin lugar a dudas, es una muestra de exclusivismo que queda confirmado a la luz de que participar en muchas de sus acciones tampoco está al alcance de cualquier internauta.

⁷ Cualquier miembro de Anonymous

Con todo, la realidad organizativa de Anonymous se presenta como enormemente sólida, presentándose como un complicado laberinto de adhesiones temporales y permanentes, de miembros con intereses políticos y sin ellos, motivados simplemente por la práctica del “lulz”, y carente de un programa concreto que llevar a cabo. Veamos, para comprender mejor el funcionamiento del grupo la realidad que encontró Coleman (2016:8) en su investigación:

«Anonymous no era un simple laberinto, con una estructura y una ruta de escape que se revelaban a vista de pájaro; Anonymous era un laberinto mucho más complicado y enredado. No se trataba de un laberinto estático como el que Dédalo construyó en Creta para alojar al Minotauro. Era un mecanismo infinito que operaba un hermético bucle recurrente en el que los laberintos creaban laberintos que creaban laberintos.»

En consecuencia, es posible que no pueda hablarse de Anonymous como si lo hiciéramos de cualquier otro colectivo al uso, sino que se trata, más bien, de una marca al alcance de cualquiera, cuyos símbolos definitorios no son dominio de nadie en concreto pero que, al mismo tiempo, son característicos de una forma de proceder muy concreta: circunscrita, prácticamente, al medio digital, con objetivos contestatarios y definida por el compendio de prácticas legales e ilegales que se han visto más arriba. Todo ello, a mi entender, podría suponer una debilidad porque no presentar una estructura permanente, implica la volatilidad de muchos de sus miembros.

Pero, al mismo tiempo, la flexibilidad del compromiso que exige Anonymous se puede ver como una fortaleza en el sentido de que se ve constantemente nutrido por nuevos miembros que no necesitan vincularse a unos preceptos ideológicos o a un líder concreto, sino que pueden estar motivados simplemente por la práctica del “lulz” o hallar motivación en una campaña política en concreto.

Así las cosas, el avance de las adhesiones a Anonymous parece haber sido espectacular a la luz de que desde su nacimiento ha llevado a cabo acciones cada vez más ambiciosas, como la que se llevó a cabo contra el Gobierno brasileño en 2016 en la que se hackearon sus webs acusándolo de ocultar tras los Juegos Olímpicos, la pobreza, los desalojos violentos y la violencia ejercida contra los manifestantes que se oponían a su celebración dadas las necesidades que ensombrecían al país.

Otras acciones del mismo calado podrían ser los ataques contra los miembros de la lista Fortune 500⁸, ataques a los contratistas militares en materia de defensa o, en el caso español, oponiéndose a la denominada Ley Sinde⁹, que se aprobó en 2011 y pretendía limitar la piratería en internet. Aun

⁸ Lista que presenta las 500 mayores empresas estadounidenses ordenadas según su volumen de ventas

⁹ Para entender el impacto de dicha ley, es oportuno hacer alusión a lo dicho por Hamaikabat –partido político vasco: “La 'Ley Sinde' permite la interrupción de la prestación de un servicio de la sociedad de la información o retirar los contenidos que vulneren la propiedad intelectual por parte de un prestador con ánimo de lucro, directo o indirecto, o de quien pretenda causar un daño patrimonial. Dicha decisión quedaría a la libre interpretación de una Comisión de Propiedad Intelectual dependiente del Ministerio de Cultura que será la que reciba las denuncias de un autor o

así, es de destacar que todas estas acciones se desarrollan después de que cada “Anon” haya expresado su sentir al respecto y que la participación en las mismas es totalmente voluntaria, motivo por el que no pueden ser atribuidas al grueso de Anonymous y es posible que cada una de ellas esté protagonizada por “colmenas distintas” y que se produzcan sin el conocimiento del resto de los identificados con Anonymous. De hecho, Gabriella Coleman solo tuvo acceso a ciertos canales de IRC, en los que se preparaban las protestas encuadradas dentro de la legalidad, y es muy posible que esa misma restricción afecte a más miembros u observadores del colectivo, por lo que, en realidad, habría varios niveles de militancia que, obviamente, englobarían a personas con grados distintos de implicación, aunque no jerarquizados.

Aunque dicha ausencia de jerarquía puede ser entendida, según Héctor Monsegura (conocido por el pseudónimo Sabu: cofundador del grupo de hackers estadounidense LulzSec¹⁰), como un motivo para la radicalización de sus miembros ya que los individuos afiliados a estos colectivos “buscan causar el caos”. Héctor, que ahora es informante del FBI, tras su detención y paso por prisión – debido a las acusaciones de delincuencia en la red ligadas a su actuación como hacktivista en LulzSec y Anonymous-, reconoce, en esta última, una nueva forma de rebelión que procura una información libre y gratuita, sin censuras y al alcance de todo el mundo.

Algo que en su momento, también quiso para sí y su país de origen: Puerto Rico, ya que en el año 2000, mucho antes de la fundación de Anonymous, Héctor participó, en lo que relata en el documental “Lo que de verdad los une: espíritu rebelde” de Revelations Entertainment, como su primer contacto con el hacktivismo: se coló en los servidores de la marina de EE UU y sustituyó su página de inicio por un mensaje que llamaba al respeto en la isla de Vieques (Puerto Rico), la cual estaba siendo utilizada como espacio de maniobra de proyectiles estadounidenses cuya composición era uranio empobrecido –altamente cancerígeno- y que, por lo tanto, comprometía la salud de sus habitantes. Estos habitantes se movilizaron y ocuparon la zona en sus manifestaciones, lo que sumado a la participación activista de Héctor, a través de la ocupación del espacio virtual de la marina, conllevó a que, finalmente, en 2003, la marina abandonase la isla¹¹.

Anonymous y WikiLeaks, una campaña por la libertad de expresión

Como ha quedado dicho en los párrafos que preceden, una de las acciones más representativas de las que Anonymous ha llevado a cabo, fue la denominada “Acción vengar a Assange”, que consistió en bloquear las webs de las entidades financieras que se negaron a procesar las transferencias encaminadas a financiar a WikiLeaks mediante oleadas de solicitudes simultáneas,

particular contra una web de descargas”

¹⁰ Colectivo de hacktivistas conformado por 6 miembros, cuyas acciones reivindicativas en la red, imitaron a Anonymous.

¹¹ Revelations entertainment for National Geographic (2017). Lo que de verdad los une: espíritu rebelde. [video] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IJEnSJzAFtE> [Acceso 24 oct. 2018].

o DdoS. En aquella ocasión, conviene mencionarlo, lo que se expresó fue una de las motivaciones que son más características del colectivo que vengo estudiando: la de asegurar el libre tráfico de información en Internet.

Para entender lo dicho, conviene recordar que WikiLeaks es una web que recolecta y difunde información confidencial de los gobiernos, especialmente el de Estados Unidos, aunque no el único, entidades y personas que dominan lo que ha venido a llamarse el orden mundial, eso sí, mediante prácticas que podrían ser consideradas inmorales. Por ejemplo, cuando se escriben en estas líneas aparecen en su portada noticias relacionadas con los correos electrónicos de Hilary Clinton, con la venta de armas por parte de Estados europeos o con el espionaje ruso, obviamente todas ellas acompañadas por sus respectivos documentos.

Esta práctica, -aunque resulte obvio decirlo- no tardó en ser considerada como ilegítima por los Estados Unidos y trataron de cerrar WikiLeaks, primero presionando a Amazon¹² para que la excluyera de sus servidores y, más tarde, intentando cortar sus fuentes de financiación, ejerciendo presión contra las entidades financieras que ya he mencionado. Pero, además, acusando a su Director y Redactor Jefe, Julian Assange, de espionaje y traición a consecuencia de la publicación, en 2010, de varios documentos relacionados con la guerra de Irak¹³. Esto último, sumado a unas acusaciones de violación en Suecia en las que no entraré por entenderlas ajenas a lo que me ocupa, supuso que Assange se refugiara en la Embajada ecuatoriana de Reino Unido, donde ha permanecido desde 2012 hasta hoy [octubre 2018].

En este contexto, con los intentos estadounidenses por terminar con la actividad de WikiLeaks, se produjo el bloqueo de las donaciones que sostenían a la entidad por parte, tanto de *Paypal* como de otras entidades financieras que, como ha quedado dicho, sucumbieron a las presiones del gobierno de los Estados Unidos y procedieron a un boicot sobre la web de Assange.

La respuesta de Anonymous, ya se ha dicho: consistió en lanzar ataques masivos contra tales entidades e, incluso, llegaron a bloquear el acceso a Visa. Pero, lo más interesante de la acción, son los mensajes que se lanzaron y que me gustaría reproducir tal y como quedó expresado en un medio español que se hizo eco de la campaña (El Periódico de Cataluña, 2010):

«Aunque no estamos afiliados a Wikileaks, luchamos por las mismas razones. Queremos transparencia y atacamos la censura" añade el grupo antes de terminar "no podemos permitir que esto pase". "Por eso vamos a utilizar nuestros recursos para aumentar la concienciación, atacar a aquellos que están en contra y apoyar a aquellos que están ayudando a conducir nuestro mundo a la libertad y democracia", finaliza el mensaje.»

¹² Compañía estadounidense de venta online presente en numerosos países.

¹³ Las autoridades estadounidenses dejaron sin investigar cientos de informes (apoyados por evidencias médicas) que denunciaban abusos, torturas, violaciones e, incluso, asesinatos perpetrados sistemáticamente por la Policía y el Ejército. Todo ello en conocimiento de El Pentágono, de las autoridades militares y políticas de Estados Unidos y también de otras fuerzas internacionales que han participado en la guerra de Irak.

Por tanto, pese a que no hubiera vinculaciones formales entre Anonymous y Wikileaks, los primeros decidieron intervenir en favor de Assange y de la labor que desarrollaba por solidaridad para con ellos, lo que es equivalente a equiparar este apoyo al que los hacktivistas prestaron a los manifestantes de la Primavera árabe¹⁴ o del 15M¹⁵, por ejemplo.

En cualquier caso, lo que pretendo mostrar con este ejemplo no es más que la vinculación informal existente entre Anonymous y otros colectivos que, como él, hacen de Internet su medio de expresión y lucha e, incluso, llegan a organizar acciones de una ambición considerable para apoyarse entre ellos, todo ello a pesar de que no haya, necesariamente, vínculos entre unos y otros grupos.

Conclusiones

Esto nos permite concluir que la principal diferencia entre Anonymous y los demás movimientos sociales es el impacto y alcance de su actividad. En este sentido, probablemente su escasa definición ideológica y su simple identificación por una causa de lucha común contribuyen a que las manifestaciones convocadas en todo el mundo, puedan ser secundadas por millones de personas muy diversas a nivel ideológico, algo que sería impensable en los movimientos sociales del siglo pasado. Ya no se trata de una lucha de poder que se enmarca en la lucha entre conservador-liberal o clase opresora-clase oprimida, sino que las fronteras de lucha social se han expandido en base a una identidad colectiva, fundamentada en la indignación ciudadana ante la corrupción, la falta de transparencia y la desinformación.

Por tanto, podemos decir que su actividad también está encaminada a incrementar el poder y la participación de la ciudadanía en todas las facetas del orden público: política, economía, sociedad, etc. Como movimiento social horizontal integrado por un núcleo reducido de especialistas informáticos, Anonymous ha puesto de manifiesto su gran capacidad de acción al movilizar a grandes cantidades de personas en todo el mundo, además de incidir, directamente, en la opinión pública mundial y generar una nueva identidad colectiva. Aunque en origen no era un movimiento social, Anonymous fue transformándose en uno que ha llegado a desestabilizar muchos poderes existentes y redefinir la capacidad de acción de un movimiento social, uno que nace y se expande en las redes, las cuales muchas veces pensamos como inexistentes por no ser palpables físicamente, pero cuyas consecuencias son completamente físicas. Aquí no existe distinción, metafóricamente hablando, entre software y hardware¹⁶; en Anonymous nada queda en un *simple* espacio virtual. Se trata, en definitiva, de un claro ejemplo de la expansión de fronteras y de la capacidad de acción

¹⁴ Anonymous dio difusión a las protestas acaecidas en Túnez cuando los medios de comunicación convencionales apenas se habían hecho eco de las mismas.

¹⁵ Movilizaciones ciudadanas pacíficas en España, que surgió en redes sociales. 15M es denominada así ya que su mayor impacto fue el 15 de mayo de 2011, cuando en 58 ciudades españolas hubo manifestaciones simultáneas.

¹⁶ El hardware es el componente físico del ordenador, por su parte, el software es todo proceso interno del mismo, que no existe físicamente.

de los nuevos movimientos sociales.

En resumen, Anonymous es un conglomerado de grupos de hacktivistas que se organizan en pequeños colectivos, o “colmenas”, cara a campañas específicas y bajo un anonimato basado en:

- a) en una adhesión flexible al grupo
- b) y 2) la necesidad de proteger las identidades de sus componentes.

Por este motivo, es necesario hablar de ausencia de liderazgos y de una horizontalidad orgánica que queda expresada en las votaciones previas a cualquier acción. De la misma forma, otra característica del colectivo es la dispersión geográfica de sus miembros y la inherente descentralización que se desprende de ello, lo que no implica descoordinación, vista la efectividad de sus ataques. Por último, en cuanto a sus motivaciones políticas, no se puede hablar de un programa claro más allá de la libertad en el mundo digital y es necesario ver en los apoyos a determinadas causas como una muestra de pluralismo político que, define y fortalece la organización.

Así, Anonymous constituye un movimiento social de carácter nuevo, surgido de la popularización del uso de Internet, acontecido desde los primeros años del presente siglo y que se caracteriza por su carácter colectivo, los modos democráticos de toma de decisiones y la vinculación flexible de los miembros para con la organización: vinculación derivada, obviamente, de las dos características anteriores.

Por otra parte, la dispersión de sus miembros por el mundo, implica un carácter descentralizado a lo que llamamos Anonymous. En cuanto a sus intereses ideológicos, más allá de la libertad de expresión que por otra parte es inherente a la filosofía de internet como red de libre conocimiento global, creo que no puede hablarse de un dogma o un programa que una a todos sus miembros. Más bien, se trata de una red de microcolectivos, o “colmenas”, que se coordinan para acciones puntuales con el objeto de apoyar las protestas que se están dando en cualquier lugar del mundo y que solo a veces, como en el caso de la campaña contra la Iglesia de la Cienciología, emprenden acciones de motus proprio.

Por ese motivo, pero también porque parece que no elaboran propuestas concretas, pienso que Anonymous debería ser considerado como un movimiento social auxiliar de otros, como el de los manifestantes de Rio de Janeiro que se oponían a que el Gobierno escondieran, tras el telón de los Juegos Olímpicos, la pobreza de los brasileños porque tenían una concepción distinta de su país.

Sea como fuere, la realidad es que Anonymous ha inaugurado una nueva forma de protesta que, sin lugar a dudas, ha llegado para quedarse. Su efectividad inmediata ha quedado patente en alguna que otra ocasión, pero ¿Será la protesta virtual suficiente para hacer cambiar el mundo en una dirección más democrática? La respuesta la dará el tiempo.

Bibliografía

ABC 2012, Anonymous declara la guerra a la pornografía infantil. [online] Disponible en: <https://www.abc.es/20120710/tecnologia/abci-anonymous-ataque-webs-pedofilia-201207101304.html> [Acceso 19 oct. 2018].

Asún, R., & Zúñiga, C., 2013, ¿Por qué se participa? explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 37-50.

Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza. CCM. (2018). IRC. [online] Disponible: <https://es.ccm.net/contents/703-irc> [Acceso 19 oct. 2018].

Coleman, Gabriela. 2016. *Las mil caras de Anonymous*. Barcelona: Arpa.

El Periódico de Cataluña 2010, “El 'caso Wikileaks' desata la primera gran guerra de la información”. 8 de diciembre.

Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20101208/el-caso-wikileaks-desata-la-primera-gran-guerra-de-la-informacion-616207> [Consultado el 19 de octubre de 2018].

Fernández Poncela, A. M. 2014, Movements and feelings. *Revista Latinoamericana De Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 35-50.

Galindo, R. O. 2016, Los cibermovimientos sociales: Una revisión del concepto y marco teórico. *Comunicación y Sociedad*, 29(4), 165-183.

Ivonne, M. G. 2009, Los movimientos sociales: Enfoques explicativos. *Clío América*, 3(5), 7-14.

La Voz de Galicia, 2015, Anonymous filtra datos de cuentas de Twitter relacionadas con el Estado Islámico. [online] Disponible en:

<https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2015/11/18/anonymous-declara-guerra-estado-islamico/00031447834667024224563.htm> [Acceso 19 oct. 2018].

Mantini, M. 2012, Movimientos sociales, comunidades virtuales y desarrollo. *Cuadernos De Información y Comunicación*, 17, 135-160.

Mena, J. I. C. 2012, Ciudadanía en la red: Poder y contrapoder en los medios de comunicación. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 18(2), 679-687.

Morador, F. F., y Vásquez, J. C., 2016, Los nuevos movimientos sociales, el uso de las TIC y su impacto social. *Revista Latina De Comunicación Social*, (71), 398-412.

Paredes, J., 2013, Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 16-27.

Pont Vidal, Josep (1999). La investigación de los movimientos sociales desde la Sociología y la Ciencia Política. Una propuesta de aproximación teórica. *Revista de Sociología*, 57, 257-272.

Revelations entertainment for National Geographic, 2017, Lo que de verdad los une: espíritu rebelde. [video] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IJEnSJzAFtE> [Acceso 24 oct. 2018].

Sandia, C. M., & Manríquez, P. S. 2015, La configuración de los nuevos movimientos sociales frente a la crisis de lo social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 30 (89), 159-170.

Serra Vázquez, L. H. 2003, Participación ciudadana y movimientos sociales. *Encuentro*, (64), 18-37.